

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[¿Pedir literalmente “perdón”...?]

[El articulista trata sobre la conocida petición del Gobierno de México]

G. A.

Tal vez perdón no sea la palabra adecuada, como pide México, por el océano de tiempo que separa la España imperial del siglo XVI con la democracia constitucional del siglo XXI. Pero el reconocimiento de “abusos y controversias” en la conquista de América, como hizo recientemente Felipe VI, refleja una realidad tan compleja como brutal. Recurrir en cambio a ensalzar las glorias de la conquista, con discursos trasnochados y peligrosos, tan extremos que convierten *Alba de América* en un manifiesto anticolonialista, abren un camino muy peligroso, porque justifican al final todos los crímenes de la expansión colonial europea.

**Puntuar
de otra
forma**

(G. A.: “El cataclismo con el que nació América”. *El País-Babelia*, 03.04.26, 11).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos seis cambios de puntuación y uno morfo-sintáctico:

Tal vez *perdón* no sea la palabra adecuada, como pide México, por el océano de tiempo que separa la España imperial del siglo XVI con la democracia constitucional del siglo XXI. **Pero** el reconocimiento de “abusos y controversias” en la conquista de América, como hizo recientemente Felipe VI, refleja una realidad tan compleja como brutal. Recurrir en cambio a ensalzar las glorias de la conquista, con discursos trasnochados y peligrosos, tan extremos que convierten *Alba de América* en un manifiesto anticolonialista, abren un camino muy peligroso, porque justifican al final todos los crímenes de la expansión colonial europea.

Tal vez *perdón* no sea la palabra adecuada, como pide México, por el océano de tiempo que separa la España imperial del siglo XVI con la democracia constitucional del siglo XXI. **Sin embargo**, el reconocimiento de “abusos y controversias” en la conquista de América, como hizo recientemente Felipe VI, refleja una realidad tan compleja como brutal. Recurrir[,] en cambio[,] a ensalzar las glorias de la conquista con discursos trasnochados y peligrosos —tan extremos que convierten *Alba de América* en un manifiesto anticolonialista— abre un camino muy peligroso porque justifican[,] al final[,] todos los crímenes de la expansión colonial europea.

1) Proponemos marcar la palabra *perdón* con cursiva por considerarla uso metalingüístico. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Tal vez perdón no sea la palabra adecuada, como pide México, por el océano de tiempo que separa la España imperial del siglo XVI con la democracia constitucional del siglo XXI.

Tal vez *perdón* no sea la palabra adecuada, como pide México, por el océano de tiempo que separa la España imperial del siglo XVI con la democracia constitucional del siglo XXI.

Son *usos metalingüísticos* “aquellos en los que un término, una expresión o un enunciado se emplean no para comunicar el mensaje que contienen, sino para decir algo de ellos, para comentarlos desde el punto de vista lingüístico”. En estos casos, se utilizan las comillas: *La palabra “cándido” lleva tilde por ser esdrújula; En la oración “me gusta tu casa” el sujeto es “tu casa”*. Sin embargo, “en los textos impresos, en lugar de emplear comillas, se marcan los usos metalingüísticos en cursiva” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 383).

Creemos que la oración resulta más natural si reubicamos el inciso *como pide México*. Reproducimos ambas versiones:

Tal vez *perdón* no sea la palabra adecuada, **como pide México**, por el océano de tiempo que separa la España imperial del siglo XVI con la democracia constitucional del siglo XXI.

Tal vez *perdón*, **como pide México**, no sea la palabra adecuada, por el océano de tiempo que separa la España imperial del siglo XVI con la democracia constitucional del siglo XXI.

2) Sentimos la necesidad de dar mayor fuerza a la oración adversativa encabezada por *pero*; por ello, proponemos sustituirla por *sin embargo*, conector del mismo valor. Reproducimos ambas versiones:

Tal vez perdón no sea la palabra adecuada, como pide México, por el océano de tiempo que separa la España imperial del siglo XVI con la democracia constitucional del siglo XXI. **Pero** el reconocimiento de “abusos y controversias” en la conquista de América, como hizo recientemente Felipe VI, refleja una realidad tan compleja como brutal.

Tal vez, perdón no sea la palabra adecuada, como pide México, por el océano de tiempo que separa la España imperial del siglo XVI con la democracia constitucional del siglo XXI. **Sin embargo**, el reconocimiento de “abusos y controversias” en la conquista de América, como hizo recientemente Felipe VI, refleja una realidad tan compleja como brutal.

La idea, por tanto, parece ser que resulta más culpabilizador reconocer “abusos y controversias” que pedir “perdón”, aunque esto no se limitaría a pronunciar tal palabra, y habría que justificarlo con otras que argumentaran el motivo de tal petición; pero vamos a dejarlo ahí. Por último, se afirma que, desde luego, lo que no es aceptable es ensalzar la colonización sin matizar sus imperfecciones o sus efectos nefastos. Y ahí entra la referencia a *Alba de América* (1951, película dirigida por Juan de Orduña), que ofrece la visión del descubrimiento de América de la época franquista.

El articulista también se refiere a la rápida pérdida de población por las abundantes muertes, y la disminución de la actividad agrícola, que resultaría en perjuicio del medioambiente. Y es que esos sucesos se han relacionado con el aumento de CO₂. “Esa es la hipótesis de un grupo de científicos del University College de Londres, que sostienen que aquel cataclismo está detrás del enfriamiento global que se produjo entre los siglos XVII y XIX conocido como la Pequeña Edad de Hielo”, apunta el articulista.

3) Proponemos puntuar el conector *en cambio*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Recurrir en cambio a ensalzar las glorias de la conquista, con discursos trasnochados y peligrosos, tan extremos que convierten *Alba de América* en un manifiesto anticolonialista, abren un camino muy peligroso, porque justifican al final todos los crímenes de la expansión colonial europea.

Recurrir[,] **en cambio**[,] a ensalzar las glorias de la conquista con discursos trasnochados y peligrosos —tan extremos que convierten *Alba de América* en un manifiesto anticolonialista— abre un camino muy peligroso porque justifican, al final, todos los crímenes de la expansión colonial europea.

Según la normativa, la independencia sintáctica de los conectores “determina que, por lo general, se aislen mediante signos de puntuación del resto del enunciado”. Entre los conectores “adversativos o contrargumentativos” están *ahora bien, al contrario, en cambio, no obstante, por el contrario, sin embargo...* (*Ortografía...* 2010: 343).

4) Proponemos eliminar la coma previa a **con discursos trasnochados...**, complemento circunstancial de instrumento contiguo al verbo (más su complemento directo). Compárense ambas versiones:

Recurrir en cambio a ensalzar las glorias de la **conquista, con** discursos trasnochados y peligrosos, tan extremos que convierten *Alba de América* en un manifiesto anticolonialista, abren un camino muy peligroso.

Recurrir, en cambio, a ensalzar las glorias de la **conquista con** discursos trasnochados y peligrosos —tan extremos que convierten *Alba de América* en un manifiesto anticolonialista— abre un camino muy peligroso.

Según la normativa, “los complementos circunstanciales que aparecen en posición final raramente van precedidos de coma”; por ejemplo: *El doctor me ha recomendado que descanse todo lo que pueda hasta ese día* (*Ortografía...* 2010: 317). Y no importa si se hace antes “una pausa o una inflexión tonal” (*Ortografía...* 2010: 313).

5) Debido a la extensión y complejidad del inciso, proponemos sustituir, por rayas, las comas que lo aíslan. Reproducimos ambas versiones:

Recurrir en cambio a ensalzar las glorias de la conquista, con discursos trasnochados y peligrosos, tan extremos que convierten *Alba de América* en un manifiesto anticolonialista, abren un camino muy peligroso.

Recurrir, en cambio, a ensalzar las glorias de la conquista con discursos trasnochados y peligrosos —**tan extremos que convierten *Alba de América* en un manifiesto anticolonialista**— abre un camino muy peligroso.

Utilizaremos rayas, que también encierran incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

6) Proponemos eliminar la coma previa a *porque*, que consideramos encabeza una subordinada causal real. Reproducimos ambas versiones:

Recurrir en cambio a ensalzar las glorias de la conquista, con discursos trasnochados y peligrosos, tan extremos que convierten *Alba de América* en un manifiesto anticolonialista, abren un camino **muy peligroso, porque** justifican al final todos los crímenes de la expansión colonial europea.

Recurrir, en cambio, a ensalzar las glorias de la conquista con discursos trasnochados y peligrosos —tan extremos que convierten *Alba de América* en un manifiesto anticolonialista— abre un camino **muy peligroso porque** justifican, al final, todos los crímenes de la expansión colonial europea.

Según la normativa, “no se separan con coma las causales introducidas por la conjunción *porque* que expresa la causa real de lo enunciado en la oración principal, llamadas *causales del enunciado*: *El suelo está mojado porque ha llovido* (la lluvia es la causa real de que el suelo esté mojado)” (*Ortografía básica de la lengua española* 2012: 73).

7) Puntuamos *al final*, ordenador del discurso. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Recurrir en cambio a ensalzar las glorias de la conquista, con discursos trasnochados y peligrosos —...— abren un camino muy peligroso, porque justifican al final todos los crímenes de la expansión colonial europea.

Recurrir, en cambio, a ensalzar las glorias de la conquista con discursos trasnochados y peligrosos —...— abre un camino muy peligroso porque justifican[,] **al final**[,] todos los crímenes de la expansión colonial europea.

Según la normativa, la independencia sintáctica de los conectores “determina que, por lo general, se aislen mediante signos de puntuación del resto del enunciado”. Por otra parte, “los conectores ofrecen información sobre cómo debe ser interpretado el segmento sobre el que inciden en relación con el contexto precedente”. Entre los conectores “de ordenación”, tenemos *a continuación, antes de nada, en primer/segundo...lugar, finalmente, para terminar, por último...* (Ortografía... 2010: 343).

Según el *Diccionario de partículas discursivas del español* (Briz, Pons y Portolés, coords: 2008), ***al final*** “presenta el miembro del discurso en el que aparece como el término de un proceso o de una situación que se produce después de haber sucedido otros acontecimientos anteriores”(1).

(1) Briz, A., Pons, S. y J. Portolés (coords.) (2008): *Diccionario de partículas discursivas del español*. En línea, www.dpde.es

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

Tal vez *perdón* no sea la palabra adecuada, como pide México, por el océano de tiempo que separa la España imperial del siglo XVI con la democracia constitucional del siglo XXI. Pero el reconocimiento de “abusos y controversias” en la conquista de América, como hizo recientemente Felipe VI, refleja una realidad tan compleja como brutal. Recurrir en cambio a ensalzar las glorias de la conquista, con discursos trasnochados y peligrosos, tan extremos que convierten *Alba de América* en un manifiesto anticolonialista, abren un camino muy peligroso, porque justifican al final todos los crímenes de la expansión colonial europea.

Tal vez *perdón* no sea la palabra adecuada, como pide México, por el océano de tiempo que separa la España imperial del siglo XVI con la democracia constitucional del siglo XXI. Sin embargo, el reconocimiento de “abusos y controversias” en la conquista de América, como hizo recientemente Felipe VI, refleja una realidad tan compleja como brutal. Recurrir, en cambio, a ensalzar las glorias de la conquista con discursos trasnochados y peligrosos —tan extremos que convierten *Alba de América* en un manifiesto anticolonialista— abre un camino muy peligroso porque justifican, al final, todos los crímenes de la expansión colonial europea.

